



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"



1º PREMIO PROSA 1.997

CONTRADICIONES CARNAVALESCAS

Al igual que aquel famoso cubano que procedente de La Habana llegó a Cádiz y que después de “jartarse” de tejerinos y de tortillas que hacía “La Guapa” marchó a su tierra y dijo que en Cádiz las “jambres” nos la quitábamos con un café, cierto forastero que desde el norte de España vino a Cádiz, al regresar a su cerril y perdido pueblo, comentó que en Cádiz, al menos en Carnaval, andamos fatal del coco, “piraos de la mollera”; pues vivimos entre contradicciones continuas y que hacemos de nuestra fiesta principal un disparate continuo donde la lógica se escurre siempre de nuestro comportamiento.

Y es que el pobre chicarrón del norte ya en el día de su llegada le contrarió el hecho de ese mismo día le dijeran por un lado que con el pregón de la noche comenzaba el Carnaval y por otro le explicaran que llevábamos veinte días de concurso, aparte de ensayos generales; y más perplejo se quedó cuando se enteró que en una de las noches anteriores los gaditanos escuchábamos coplas carnalescas comiendo ¡pestiños!; y esto, hay que reconocerlo, es para que piensen que estamos “colgaos”. Pues bien, el catetillo norteño creyó que nos cachondeábamos de él cuando le dijimos que un cuarteto de carnaval puede estar formado por tres o por cinco personas, lo cual no cuadra con las matemáticas más elementales; y su sorpresa iba en aumento cuando se enteró de que a pesar de ser Cádiz la capital con más paro de España, nosotros éramos capaces de pagar varias veces el precio de una localidad para la final del Falla, y que pasábamos noches enteras arropados con mantas ante la supuesta taquilla de venta. Al palurdo se le produjo una colitis mental porque después de comprender a duras penas la explicación de lo que es una chirigota y una comparsa, va y le dicen que tal chirigota está acompañada y que aquella comparsa era achirigotada, y que aquel coro no era carnalesco porque cantaba demasiado bien, pero que si cantara demasiado mal tampoco sería carnalesco...En fin, que hizo de tripas corazón y trató de comprender mejor las cosas adentrándose en el ambiente; pero de nuevo la perplejidad lo atrapó pues en una esquina escuchó aplaudir una letra contra la alcaldesa; para ser el mismo público el que también aplaudiera otra letra elogiando a la regidora de la ciudad; y comprobó que lo mismo se ovacionaba coplas de piropos a Cádiz que otras en la que la ciudad era motivo de burla y ridículo exagerando sus aspectos negativos: “¡se ríen de ellos mismos!” pensó sorprendentemente. Al llegar a la calle Ancha miró de pared a pared y especuló con las razones que tenemos para llamarle “ancha” si es más estrecha que el riachuelo de su pueblo; y fue al entrar en dicha calle donde escuchó a un grupo de chavales que entre el gentío cantaban algo así como “alirote, alirote, mariquita el que no bote” y todo el mundo se puso a saltar (manos los mariquitas, claro) por lo que él se vio comprometido y también se sumó a los botes; pero es que al final de la calle otra pandilla movilizaba a la gente con “ya llegó el verano, ya llegó la fruta y el que no se agache es un hijo la gran...churu ru ruru, ay churu ruru ru”, y entonces todo el mundo se agachó, y él tuvo que hacer lo mismo totalmente alucinado, porque él no era ni mariquita ni hijo de eso y ya no sabía la criatura si saltar, agacharse o salir pitando. Por eso quiso probar suerte cambiando de tercio, y en un barrio típico leyó en la entrada de un local: “Peña Cultural”; entró a buscar la cultura y se encontró a “toa” la plebe dándole al lingotazo de fino o de cerveza mientras daban buena cuenta de platos de pescaíto frito; probó suerte en otra peña cercana



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*

más desahogada de gente; pero donde al entrar alguien le gritó “el que no diga ole que se le seque la hierbabuena”. ¡Menudo susto!. Salió corriendo temiendo por su hierbabuena y seguro del enajenamiento de los gaditanos, hasta que por fin escuchó a una agrupación una letra preciosa contra el consumo de drogas, pero he aquí que varios de los componentes acto seguido se prepararon un porro, pues claro, la letra era contra las drogas duras.

El domingo de Carnaval se acercó a la plaza de abastos para ver el famoso carrusel de coros, y allí se quedó hasta la noche esperando el carrusel porque creía que dicho carrusel sería redondo y además en movimiento y aquella plaza era cuadrada y los coros no se movían ni a la de tres. A él le habían dicho que entre los coros había mucha rivalidad. Y por eso esperaba que en la batalla hubiera alguna violencia, pero se encontró que sólo hubo lanzamiento de tanguillos y reparto entre ellos de tortillitas de camarones, bocatas y muchos saludos y sonrisas.

La última gran contradicción la descubrió al marcharse, pues tenía creído, como muchos “malajes saboridos”, que el carnaval era la fiesta del diablo y sin embargo le informaron de que muchos carnavaleros gaditanos sienten luego sus vellos de punta oyendo una saeta, o palpitando de orgullo y de devoción cargando con la imagen del Nazareno, de la Virgen de La Palma o de cualquier otra advocación.

Marchó a su recóndito pueblo sin entender nada. Y es que a veces ni nosotros mismos nos comprendemos, pues si no, qué explicación tiene el hecho de que siendo Cádiz la ciudad más antigua de medio mundo, siendo la más anciana ¿cómo puede ser a la vez la que más gana de cachondeo tiene?

LUNES Y DOCE